

## PRESENTACIÓN

### *Introduction*

Joaquín OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS

A la memoria de Jorge Daniel Gelman (1956-2017)

Cuando a comienzos de 2017, por mediación del profesor Enrique Llopis, me puse en contacto con Jorge Gelman para pedirle su colaboración en este monográfico, no dudó en aceptar el reto de intentar trazar un balance de la economía hispanoamericana en el siglo XVIII. No solo cumplió con creces su compromiso, sino que fue el primer trabajo recibido: lo envió en septiembre. Apenas tres meses más tarde, la Asociación Española de Historia Económica informaba al mundo académico de su prematuro e imprevisto fallecimiento.

Jorge Gelman, catedrático de Historia Económica de la Universidad de Buenos Aires, investigador principal del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica y, desde 2012, director del Instituto Ravignani de Historia Argentina y Americana, se había doctorado en la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París, 2013). Con numerosas estancias de investigación en universidades europeas y americanas, su carrera académica se vio interrumpida por su encarcelamiento (1975-1978) por el régimen militar argentino, y por su posterior y breve exilio en Israel. La restauración democrática en su país lo devolvería a su querida labor docente e investigadora en la UBA. Su amplia producción académica –conocida en España por sus publicaciones en *Historia Agraria*, *Revista de Indias*, *Iberian and Latin American Economic History*, *Journal of European Economic History*, entre otras muchas revistas– lo convierte en referente inexcusable del modernismo hispanoamericano. La obra de Gelman, estudios suyos como el que aquí se publica, harán imperecedera su memoria. Sirva este número de *Cuadernos Dieciochistas* para rendirle tributo y reconocimiento a su compromiso universitario y político.

En 2004, el profesor Enrique Llopis coordinaba *El legado económico del Antiguo Régimen en España*. Como recordaba en el prólogo, resultaba tópico atribuir una parte del «fracaso» o «atraso» industrializador español al legado del Setecientos.

Pero apenas se contaba con estudios que documentasen de forma fehaciente la dimensión específica de aquel legado, bien en términos macroeconómicos, bien sectoriales –empresariales, regionales, agrarios, fiscales, manufactureros...-. En esa misma obra y en el capítulo que servía de presentación –«España, la “revolución de los modernistas” y el legado del Antiguo Régimen»–, advertía Llopis de cómo el acceso a nuevas fuentes documentales estaba poniendo en cuestión los tópicos que venían reiterándose sobre el desempeño de la economía española en el siglo XVIII.

Con esta publicación se trata de profundizar no tanto en aquel legado, cuanto en sus bases y en la consistencia del «patrimonio» acumulado a lo largo de la centuria. Y se hace desde una perspectiva multidisciplinar que, además de incorporar las últimas investigaciones a partir de métodos y fuentes renovadas o revisadas, ofrece síntesis y estados de cuestión de cada ámbito analizado. Dicho esto, el monográfico se abre con tres trabajos –los de los profesores Llopis y Sebastián y los de Jorge Gelman y Pablo Cervera– que aportan sendas visiones de conjunto de las economías española y americana, indispensables para contextualizar el resto de contribuciones. Estas últimas desglosan aspectos sectoriales o específicos de la evolución de la economía española: las luces y las sombras de los proyectos industrializadores ensayados desde el Estado y desde las instituciones regionales con competencias económicas (J. Ocampo y P. Suárez Cano); los procesos de cambio social y de renovación de las élites económicas (R. Maruri Villanueva), y, finalmente, el análisis historiográfico y metodológico relativo a la medición de los niveles o condiciones de vida (H. García-Montero). A continuación, trazamos un sucinto resumen de cada aportación.

El artículo de los profesores Llopis y Sebastián aporta una renovada visión del crecimiento económico español entre 1500 y 1800 que pone en cuestión la visión «pesimista» que del mismo se tenía tanto en términos absolutos como en relación a Europa. Tal sesgo venía inducido por la limitación del uso de indicadores como los salarios que, además de no dar cuenta de otras fuentes de ingresos, no consideraban los fuertes niveles de autoconsumo en las economías rurales.

Revisar la metodología utilizada hasta entonces ha supuesto el ímprobo esfuerzo colectivo de recuperar fuentes alternativas para construir indicadores más fiables. Y es lo que hacen los autores a través de cuatro líneas de investigación. En primer lugar, la reconstrucción para la España interior, mediterránea, insular y Andalucía de las series de bautismos, defunciones y crisis demográficas. En segundo lugar, se reformulan las fuentes decimales para impedir que graviten sobre los diezmos mayores (cereales), poco relevantes en comarcas o regiones con otras orientaciones productivas. Para ello se consideran los registros de frutos exentos, casa mayor dezmera y niveles de defraudación. El resultado: la corrección al alza, en un 15%, de la tasa de crecimiento del producto agrario que se venía admitiendo. En tercer lugar, se pasa revista al crecimiento no agrario: tasa de urbanización, «revolución industrial», tasa de actividad femenina, peso de la industria rural dispersa, de las

migraciones laborales estacionales... corroboran la respuesta positiva de las actividades manufactureras y de servicios. La caída de los salarios reales y el aumento de las rentas de la tierra activaron aquella «laboriosidad» y estimularon el comercio. Las políticas públicas –desde la abolición de la tasa y la liberalización del comercio de granos a los repartos de tierras concejiles o las medidas favorables a la integración del mercado– contribuyeron en la misma dirección.

Tras examinar los ritmos regionales de crecimiento, se concluye con dos tesis. La primera, que la economía española del XVIII creció a mayor ritmo y en mayor volumen que el hasta ahora estimado, a la par que el modelo malthusiano dejaba de proporcionar las claves interpretativas del mismo. Y la segunda, que ese crecimiento resultó insuficiente para garantizar su sostenibilidad en la centuria siguiente: el aumento de la desigualdad en la distribución de la renta, las debilidades del mundo colonial, las guerras y la insuficiencia fiscal y la competencia de las economías europeas que comenzaban a industrializarse dejaban en 1800 sombras sobre el devenir de nuestra economía y su convergencia con las vecinas.

Jorge Gelman –«El desempeño económico de Hispanoamérica durante el siglo XVIII y las reformas borbónicas»–, a partir de una exhaustiva revisión historiográfica, ofrece una visión inédita tanto de la «larga crisis del siglo XVII» (1620-1730) como del crecimiento económico entre 1730 y 1800. Ambos ciclos o trayectorias vinculados en su desenvolvimiento tanto a los cambios inducidos en el mundo colonial por el desarrollo y coyunturas de las economías atlánticas europeas como por la acción del reformismo borbónico. Y todo ello, en un marco de matizaciones: la dificultad de pretender explicaciones extrapolables a un espacio, el subcontinente hispanoamericano, con múltiples regiones diferenciadas en su dotación de recursos y factores productivos y de relaciones exteriores; las limitaciones de los estudios basados en indicadores de carácter fiscal o minero; el peso de la historiografía tradicional (Hamilton, Chaunu, Assadourian, Romano), entre otras.

El artículo se detiene en analizar cuatro cuestiones fundamentales para comprender el desempeño del mundo colonial. En primer lugar, revisa las tesis tradicionales sobre la crisis del XVII. El uso de nuevas fuentes permite una aproximación más rigurosa: además de regiones que salvaron el estancamiento, cabe hablar de crisis de dominación colonial más que de crisis colonial. En segundo lugar, pasa revista a los factores de recuperación que operaron desde 1730, desde los demográficos o los inducidos por la demanda de las economías europeas en proceso de industrialización, a los derivados de las reformas borbónicas –navíos de registro, reglamento de 1778, reducción del «quinto real» sobre la minería...–. A continuación, y a partir de nuevas fuentes documentales, se repasan «casos regionales» (Alto y Bajo Perú, Nueva Granada, Chile...) que constatan las diversas vías de recuperación. Por último, en el mismo tono crítico, Gelman abre una nueva perspectiva para interpretar la crisis económica colonial que desde 1800 anticipa la emancipación.

En «Ciencia del comercio, economía política y economía civil de la Ilustración española (1714-1808)», Pablo Cervera propone una novedosa síntesis o

articulación de la literatura económica de la Ilustración española. Para ello, parte de un estudio inicial en el que, en primer lugar, se analizan los «enfoques nacionales» y «generacionales» del pensamiento económico iniciados por F. Venturi y continuados por V. Ferrone y, a continuación, la filiación filosófica y las deudas de la ciencia del comercio y de la economía política con la filosofía moral y natural. En este sentido, resulta de gran interés la contraposición entre la economía política anglosajona y la economía civil italiana, entre creación de riqueza/interés propio y felicidad pública/virtud.

El examen de la Ilustración económica española comienza con el reconocimiento de la anomalía que supuso para nuestro país desvincularse de la crisis intelectual abierta por la Reforma en Europa. La adhesión al tomismo y la Contrarreforma explican el atraso y subordinación del análisis económico español respecto a las pautas europeas. En tal sentido, 1714 no supuso inicialmente modernización alguna. Más aún, el colbertismo o el fiscalismo de Vauban llegaban aquí cuando en Francia caían en desuso. La organización de las etapas del análisis económico a lo largo del XVIII –proyectismo y colbertismo (1714-1740); enseñadismo y ciencia del comercio (1740-1759); partido militar y emergencia de la economía política (1760-1773); economía civil en la Ilustración tardía (1773-1792); regreso a la economía política en el otoño de las luces (1792-1808)– sigue básicamente dos ejes definidos por la circulación internacional de las ideas y por las exigencias de su selección y adaptación a las políticas e intereses económicos en pugna por el poder.

El sector manufacturero cuenta para el siglo XVIII con una dilatada cobertura historiográfica que incluye desde los estudios sectoriales o regionales al análisis de «casos» empresariales concretos, pasando por los centrados en el «legado» de determinados subsectores (indianas, papel, harinería...). Por lo mismo, con «Economía política y manufacturas: una perspectiva regional», Joaquín Ocampo y Patricia Suárez Cano pretenden aportar una aproximación alternativa y complementaria a las disponibles. Novedosa por el doble punto de vista adoptado. Por un lado, recogen los intensos debates que a lo largo del siglo se registran desde las filas de la economía política acerca del modelo de crecimiento más aconsejable para la economía española dada su dotación de recursos y sus ventajas comparativas. Más que enfatizar las posiciones agraristas o industrialistas, se llama la atención sobre la importancia de la transmisión de esas tesis desde el ámbito doctrinal al de las políticas económicas aplicadas. En segundo lugar, el estudio se adentra en el papel desempeñado en las diferentes regiones por las instituciones –juntas de comercio, academias, consulados, audiencias, sociedades económicas...– representativas de los complejos intereses de los grupos sociales en ellas representados y a menudo enfrentados, cuando no polarizados, tanto en relación a los sectores económicos privilegiados por las políticas económicas (aranceles, exenciones fiscales, privilegios), cuanto en lo relativo a las posibles vías de industrialización (gremios, industria doméstica, compañías de comercio y fábricas, reales fábricas...).

«El dulce sabor de los honores... y del dinero. Negocios y nobleza titulada en Cuba (1700-1833)», le sirve al profesor Ramón Maruri Villanueva para, a partir

de un «caso» específico, el de Cuba, un microcosmos en la vasta geopolítica borbónica, estudiar los procesos de movilidad social y de formación de nuevas élites en América durante el siglo final del Antiguo Régimen. Con una prosa envidiable, a partir de una exhaustiva revisión historiográfica y documental, analiza tanto el desenvolvimiento de la economía cubana (azúcar, tabaco, ganadería, esclavos...) que sirvió de base para la formación de una poderosa clase de hacendados, como el coste/beneficio que para estos últimos suponía el ennoblecimiento –redes clientelares y capital relacional, acceso privilegiado a los centros de poder, alianzas matrimoniales y vínculos con la alta burocracia civil y militar, mejor, información privilegiada...–. Para la Corona, en permanente estado de necesidad, el reconocimiento de méritos (*do ut des*: economía donativa) suponía una contrapartida a servicios y donaciones financieras o en especie (tierras, edificios, esclavos, ganado...). El estudio se acompaña de una minuciosa y paciente recomposición –materializada en el material estadístico y en el apéndice documental que acompañan este artículo– del mundo de los negocios de los 44 miembros más notables de la élite antillana.

El análisis de «Los niveles de vida en la España del siglo XVIII» brinda a Héctor García-Montero la ocasión tanto para enfatizar la importancia de determinar los niveles o condiciones de vida de la población a efectos de evaluar la «calidad» del crecimiento económico registrado, como para realizar una revisión a fondo de los debates suscitados en torno a la medición de aquellas. En esa línea, se exponen cuestiones críticas relativas a las limitaciones de los indicadores tradicionalmente utilizados: económicos (PIB por habitante, jornales, precios), biológicos o antropométricos y demográficos. Tras exponer las dificultades para establecer el número de días laborables, los ingresos de mujeres y niños, los pagos en especie, el autoconsumo familiar, el uso de las estaturas como indicador del estado nutricional..., el autor repasa las distintas opciones documentales y metodológicas que las investigaciones vienen ensayando. Al final, el trabajo se convierte en uno de los escasos estados de la cuestión disponibles sobre el tema.

